

LAS CABANUELAS DE ENERO

Emilio Paniagua, cuya preocupación por las cosas del lugar es bien conocida, me manda una nota con las cabañuelas del año 1955 anotadas por Víctor Castellanos, el de la calle de Santa María.

Las cabañuelas son una consecuencia de la observación popular, poco rigurosas y muy expuestas a equivocaciones, pero no del todo fantásticas.

Se fundan en pronosticar el tiempo que hará en cada mes guiándose por el que hace los doce primeros días del año o deduciéndolo de la observación de las variaciones atmosféricas acaecidas en los veinticuatro primeros días del mes de agosto del año anterior.

Estos pronósticos en una cosa tan variable como el tiempo tienen que tener muchos fallos, aunque predominen los aciertos, como le pasó a Víctor ese año y otros muchos, pues además tenía un ojo de gallo que le hacía afianzarse en su criterio o rectificarlo cuando ya venían los nublados por el camino.

NUEVOS DETALLES DE LA MOLINERIA

Anastasia Olivares, que es toda una mujer, viuda hoy de Benedicto Zarco, el viejo molinero moteño que tan amablemente nos explicó sus penalidades en el molino y el conocimiento de su mecanismo, nos recuerda a don Paco Granero, porque es campesina, y los cantarillos que aquél solía rememorar:

«Al Campo de Criptana
van mis suspiros,
tierra de chicas guapas
y de molinos.»

«Gasta la molinera
ricos collares
con el trigo que quita
de los costales.»

¡Cuánto agradecimiento debo a tantísimas personas como se interesan por estos escritos y ayudan a mantener vivo su espíritu!

SALIDA

de las habituales en Juan Marica.

Le compra media docena de huevos a un vendedor que iba por la calle y, ponde-rando la transacción, decía:

—Si serán tontos los villafranqueros, he comprado seis huevos y me han dado tres pollos.

SUCEDIDOS

La Nieves de Joaquín Espinosa, aquel de la Equidad que se casó con la Fermina de las Andreítas, me recuerda desde Sevilla algunos sucedidos alcazareños que le refería en su vejez Crispín Angora, el hombre de la Josefa del Pití, que era hermano de su abuela:

El hijo de Calalo, aquel tan tragón, casado con la Gabriela de Patricio el Embustero, el más comilón de las siete fieras de Calalo, cuando venía de Ronda